

# EDITORIAL

*Inda Bosqué Vall*

Una vez pasados los acontecimientos del 92, nos hallamos cara a cara con la temida crisis económica que, no por anunciada y esperada, ha dejado de producir un fuerte efecto entre la sociedad.

Una crisis en la que se mezclan criterios de difícil comprensión para los ciudadanos de a pie; Maastrich, sistema monetario europeo, ECU, inflación, devaluación, crisis política interna... y que ya empieza a tener una incidencia directa sobre la población. Y lo que esto significa es fácilmente comprendido por todos; aumento del desempleo, recortes en las prestaciones sociales y sanitarias, elevación de los impuestos, congelación de salarios, productos más caros...

A pesar de todo, no debemos perder la ilusión, debemos dedicar más esfuerzos para hacer frente a la situación de la mejor forma posible, y emprender acciones de futuro que nos permitan conseguir aquellos objetivos profesionales y sociales por los que siempre ha luchado nuestro colectivo.

Si queremos progresar y consolidar nuestras competencias como colectivo profesional, debemos realizar un esfuerzo constante y consciente, de forma continuada y rigurosa, y conseguir así que nuestros conocimientos no queden desfasados.

Cada vez más, la sociedad en uso de sus derechos, exige mejores servicios de salud. Enfermería ha sabido responder a esta demanda absolutamente legítima sin ambigüedades, demostrando una vez más, que desde hace muchos años hemos aceptado el reto de la competitividad, ampliando nuestros conocimientos teóricos y prácticos en todas las áreas de enfermería. Pero no debemos olvidar que poder responder al deseo de formación continuada no es fácil: horarios, desplazamientos, recursos económicos... entre otros condicionantes, los cuales a menudo convierten el proceso formativo en una verdadera lucha que la junta de Gobierno debería intentar que resultara menos dura para todos nosotros.